

1898: LOS COMBATES NAVALES DE MANZANILLO

Guillermo CALLEJA LEAL
Vocal de la Comisión Española de Historia Militar (CESEDEN)
Recibido 02-01-2023. Aceptado 16-03-2023

Resumen

A menudo se habla del valor heroico de los marinos españoles que lucharon en 1898, pero pocas veces se recuerda que al heroísmo se unieron la pericia y la decisión, tal como sucedió en una serie de cuatro combates, bastante olvidados, de esa guerra que tuvieron lugar en el puerto de Manzanillo, al sudeste de Cuba. Allí, una pequeña flota española, con muy escasos medios, venció por dos veces a fuerzas navales norteamericanas muy superiores. En conjunto, dichos combates constituyen la tercera campaña naval de la guerra en cuanto a importancia, aunque se han minusvalorado por estar a una considerable distancia de las dos más importantes y decisivas de Cavite y Santiago.

Palabras clave: puerto de Manzanillo, cañonera, cruceros auxiliares, remolcador, pontón, barcos mercantes, bloqueo naval, corredores de bloqueo (naval), escuadrilla naval, baterías costeras, contralmirante Sampson, comandante Barreda.

Abstract

The heroism of the Spanish sailors who fought in 1898 is often spoken of. It is barely remembered that skill and decision were combined with heroism, as seen in a series of four quite forgotten combats of that war, which took

place in the port of Manzanillo, in the Southeast of Cuba. There, a small Spanish fleet with limited means defeated a much superior US naval force twice. Taken together, these battles constitute the third more important naval campaign of the war, although they have been underestimated in importance because they are at a considerable distance from the two most important and decisive battles of Cavite and Santiago.

Keywords: Port of Manzanillo. Gunboat. Auxiliary cruisers. Tug. Pontoon, Merchant ships. Navy blockade. Navy blockade runners. Navy squadron. Coastal batteries. Rear Admiral Sampson. Commander Barreda.

Introducción

ESTADOS Unidos declaró la guerra a España el 25 de abril de 1898, y una de las primeras acciones de su plan de campaña militar en el frente oriental de Cuba fueron los desembarcos de las tropas del V Cuerpo de Ejército –al mando del mayor general William Rufus Shafter–, que se realizaron durante los días 22-24 de junio en las playas de Siboney y Daiquirí, al este de Santiago de Cuba. Tras estos desembarcos, la primera misión de Shafter consistió en asediar esta ciudad y tomarla. Su siguiente cometido sería cruzar la trocha de Júcaro a Morón, que separaba Camagüey y Oriente del resto de la isla, para marchar combatiendo por campos, maniguas y montañas hasta La Habana, capital y sede de la capitanía general de Cuba. Conforme al plan de campaña, una vez rendida esta, supuestamente se habría ganado la guerra en suelo cubano¹.

En cuanto a la US Navy, el contralmirante William Thomas Sampson, comandante en jefe de la Flota del Atlántico Norte, recibió la orden de concentrar su escuadra para bloquear el puerto de Santiago de Cuba, precisamente donde el almirante Pascual Cervera y Topete mantenía encerrada la suya.

La escuadra de Cervera sería destruida el 3 de julio, dos días después de los combates terrestres de El Caney y las lomas de San Juan, al salir del puerto de Santiago para romper el bloqueo naval y combatir con la de Sampson. Luego, el día 16, el general José María Toral capituló y negoció la rendición de Santiago; después, tras gestionar el gobierno francés en Washington la posibilidad de un armisticio, el día 26 el ejecutivo español solicitó al de Estados Unidos discutir los términos de paz. El día 30, el gobierno norteamericano transmitió su propuesta, sustentada en las siguientes bases: renuncia de España a Cuba, cesión de Puerto Rico y de la bahía de Manila a Estados Unidos, y discusión posterior de la suerte del archipiélago filipino. El resultado fue la

(1) CALLEJA LEAL, Guillermo: «La guerra hispano-cubana-norteamericana: los combates terrestres en el escenario oriental», *Revista de Historia Militar*, núm. 83 (año LXI, 1997), p. 102.

firma del Protocolo de Washington, del 12 de agosto, con el armisticio que puso fin a las hostilidades –sin que hasta entonces el V Cuerpo de Ejército se hubiera movido de Santiago ni renunciado, por tanto, a la innecesaria toma de La Habana– y el anuncio, para el 1 de octubre, de la apertura en París de las negociaciones de paz según las bases propuestas, que desembocarían en la firma del correspondiente tratado, en la capital francesa, del 10 de diciembre². Los combates de Manzanillo, que trataremos a continuación, se iniciaron el 30 de junio y concluyeron el 18 de agosto.

Manzanillo

Como el contralmirante Sampson centró casi todos sus esfuerzos en el bloqueo de Santiago de Cuba, no prestó especial atención a otros puertos cubanos como los de la costa del sur, que en un principio no sufrieron bloqueo alguno. Entonces, la Junta de Almirantes y Generales, ante la imposibilidad de reabastecer a la cercada Santiago, decidió hacerlo mediante barcos mercantes procedentes de los puertos del sur, barcos conocidos como «corredores de bloqueo».

Manzanillo, situado al sudeste de Cuba, en la provincia de Oriente, era uno de los puertos que aún no estaban cercados. Allí acudían los corredores de bloqueo a refugiarse, y servía de base a una muy modesta escuadrilla de dos pequeños cañoneros y dos lanchas cañoneras, más dos barcos antiguos que permanecían fondeados y hacían de pontones: el *Cuba Española* y el *María*. El puerto era natural, y para su defensa poseía una única batería costera, formada por tres anticuadas piezas de artillería de 80 y 90 mm. Prácticamente inservibles ante un ataque naval enemigo, su única utilidad era enardecer los ánimos de los defensores del puerto. Las islas de la bahía también contribuían a la defensa del área portuaria, al dificultar posibles entradas.

La ciudad había estado guarnecida por la 1.^a brigada de la 2.^a División de Infantería hasta el 27 de junio, cuando la famosa columna del coronel Federico Escario García (luego brigadier) partió hacia Santiago de Cuba con 3.752 soldados y algunos cañones. Estas tropas de refuerzo llegaron el 3 de julio, el mismo día de la batalla naval, tras sufrir durante su marcha continuos ataques de fuerzas mambisas y enormes penalidades³.

Como entonces Jamaica era colonia británica (lo sería hasta 1962), la neutralidad de Gran Bretaña fue aprovechada por los españoles para organizar allí un convoy destinado a los puertos de la costa sur de Cuba. El cónsul norteamericano en Kingston informó a Washington sobre ello, y el presidente

(2) PALACIO ATARD, Vicente: *La España del siglo XIX, 1808-1898*, Espasa Calpe, Madrid, 1978, p. 567; SADURNÍ, J.M.: «El Tratado de París: la rendición de España en 1898», *Historia National Geographic* (2020), https://historia.nationalgeographic.com.es/a/tratado-paris-rendicion-espana-1898_15940, consultado el 06/03/2023.

(3) CALLEJA LEAL, p. 149.

William McKinley ordenó el 27 de junio la ampliación del bloqueo naval, extendiéndolo a la costa meridional cubana y también a Puerto Rico. Tal orden presidencial dio lugar a una serie de combates en Manzanillo que, pese a su importancia, han quedado envueltos en el olvido, al igual que ha sucedido con la batalla de Cárdenas (11 de mayo), en la provincia de Matanzas. Tanto Manzanillo como Cárdenas han quedado como combates navales menores, ensombrecidos por las batallas de Cavite, en Filipinas (1 de mayo), y Santiago de Cuba (3 de julio), ambas naturalmente muchísimo más importantes por su trascendencia en la guerra del 98, en cuyo desenlace resultaron decisivas.

En cumplimiento de la orden de ampliación del bloqueo, Sampson envió una escuadrilla naval con la misión de patrullar la costa entre Santa Cruz (Camagüey) y Manzanillo (Oriente) y hundir cualquier barco enemigo que encontrase, fuera de guerra o mercante. Esta fuerza estaba formada por dos cañoneros o cruceros auxiliares (hoy los cruceros son mayores y desplazan mil o más toneladas) y un remolcador armado: el USS *Hist* (ex-*Thespia*), de 472 toneladas, armado con un cañón de 47 mm, cuatro de 37 y una ametralladora Colt; el USS *Hornet* (ex-*Alicia*), de 425 toneladas, con dos cañones de 57 mm, uno de 47 y dos de 37; y el remolcador USS *Wompatuck* (ex-*Atlas*), de 462 toneladas, con tres cañones de 47 mm (uno de ellos inútil por avería) y una ametralladora Gatling. Los tres barcos estaban al mando de los tenientes de navío Young, Helms y Jungen, respectivamente, tomando Young el mando de la escuadrilla por antigüedad.

El primer combate (30 de junio)

Mientras patrullaban la bahía de Niquero, los tres buques avistaron la pequeña cañonera española *Centinela*, un pequeño yate de vapor construido en Estados Unidos y convertido en lancha cañonera. De 30 toneladas de desplazamiento, iba armada con dos ametralladoras de 37 mm y estaba al mando del teniente de navío de 1.ª clase (hoy capitán de corbeta) Claudio de Alderaguía. Dado que el *Wompatuck* tenía mucho calado para aquellas aguas, el *Hist* y el *Hornet* fueron los que se acercaron a la cañonera para enfrentarse a ella en combate.

La *Centinela* abrió fuego, a la vez que unos soldados españoles de infantería disparaban con sus máuseres desde la costa; pero, al contestar el *Hist* y el *Hornet* con su artillería, los infantes se replegaron. En este combate tan desigual, la cañonera española, lejos de rendirse, opuso una valiente y tenaz resistencia, recibiendo más de veinticinco impactos directos a bordo que la dejaron desarmada. La situación de la *Centinela* acabó tornándose desesperada, con una vía de agua, la máquina averiada, un fogonero muerto y varios heridos y contusos. Pese a todo, su comandante, Alderaguía, no perdió la calma y puso rumbo a un pequeño cayo; allí, maniobrando por detrás del mismo, logró escapar sin ser visto, para terminar embarrancando la cañonera a fin de evitar su hundimiento y salvar a sus hombres.

Es muy posible que los hombres del *Hist* y el *Hornet*, al no divisar por ninguna parte a la *Centinel*, se confiaran y la dieran por hundida. El caso es que la escuadrilla estadounidense prosiguió rumbo al puerto de Manzanillo con la misión de hundir todos los barcos españoles que encontrara.

En cuanto a la pequeña cañonera, Alderaguía y su esforzada tripulación no perdieron el tiempo intentando repararla y reflotarla, y el 2 de julio llegaron a Manzanillo. Será entonces cuando su comandante comunique que con su resistencia había pretendido alertar a la ciudad del Oriente sobre la proximidad de la escuadrilla enemiga. No obstante, la noticia de tal amenaza ya había llegado mediante el heliógrafo, tarde pero con antelación suficiente para dar la alerta y preparar la defensa ante el inminente ataque (que se ejecutaría el 30 de junio), privando así al enemigo del factor sorpresa.

El puerto manzanillense era entonces la base naval de una escuadrilla compuesta por dos lanchas cañoneras, la *Guantánamo* y la *Estrella*; dos pequeños cañoneros, el *Delgado Parejo* y el *Guardián*; y dos pontones armados, el *Cuba Española* y el *María*.

La *Guantánamo* y la *Estrella* eran las naves más pequeñas. Estaban comandadas respectivamente por los tenientes de navío Bartolomé Morales y Sebastián Noval. Ambas desplazaban 42 toneladas y estaban armadas con un cañón de 42 mm y una ametralladora norteamericana Maxim de 37 mm (la *Pom-Pom*), perteneciente a las que habían sido adquiridas en Estados Unidos para el Ejército y la Armada poco antes de 1898.

El *Delgado Parejo*, buque insignia de la escuadrilla, lo comandaba el teniente de navío Ángel Ramos Izquierdo. Anteriormente había sido el *Dart*, un antiguo yate norteamericano de casco de madera, construido en 1894 en Long Island City y regalado a la Armada por la Junta Patriótica Española de la ciudad de Nueva York. Desplazaba 85 toneladas, tenía 30 metros de eslora en flotación y estaba armado con un único cañón Hotchkiss de 57 mm a proa y dos ametralladoras de 37 mm y la misma patente a popa.

En cuanto al *Guardián*, antes yate *Azteca*, era otro regalo a la Armada española, hecho por el naviero A. Menéndez. Este viejo cañonero desplazaba 65 toneladas y lo comandaba el teniente de navío Carlos del Camino. Sin embargo, el *Guardián*, por una avería en la máquina, no era navegable y se hallaba fondeado en el puerto, donde servía como pontón armado mientras se lo sometía a una difícil reparación. Por este mismo motivo, su dotación se reducía a su comandante y cuatro artilleros que servían su único cañón de 42 milímetros.

Las respectivas dotaciones de la *Guantánamo*, la *Estrella*, el *Delgado Parejo* y el *Guardián* deberían haber estado formadas por un comandante y unos veinticinco hombres; sin embargo, como consecuencia del clima, las enfermedades tropicales y la falta de reemplazos para las bajas, la dotación de los tres primeros se reducía a un comandante y unos diecinueve hombres, mientras que en el caso del averiado *Guardián*, como ha quedado dicho, se limitaba a su comandante y cuatro hombres.

Además del *Guardián*, había dos viejos buques no navegables y que, por ello, servían como pontones armados: el *Cuba Española* y el *María*.

El *Cuba Española* era un cañonero construido íntegramente en madera en el arsenal de La Habana. Botado en 1870, desplazaba 255 toneladas y su mal estado lo hacía innavegable. Por tal razón fue convertido en pontón. Estaba armado con un muy anticuado cañón de avancarga Parrott de 130 mm y 30 granadas de munición. Su dotación se componía de un comandante y los siete artilleros encargados de su única pieza.

El *María* era un antiguo vapor de ruedas adquirido hacía pocos años por la Armada para ser usado como pontón en el puerto, aunque finalmente se le asignaron cometidos añadidos, como servir de almacén y de cuartel flotante. Al igual que el *Cuba Española*, iba pertrechado con un cañón de avancarga Parrott de 130 mm. Tales cañones, que podrían muy bien haber servido para piezas de museo, seguían operativos y en servicio pese a sus enormes limitaciones, sobre todo en lo que respecta a su alcance. En cuanto a la dotación de este pontón, se componía de un comandante (el teniente de navío Ramón Navarro, quien lo era a la vez del *Guardián* y del *Cuba Española*) y de 39 hombres, incluidos el médico y el practicante de la escuadrilla y los pontones.

En lo relativo a las defensas del puerto, debemos señalar que sus poco profundas aguas no habían sido minadas; que su artillería de costa, consistente en una batería formada por tres anticuados cañones de 80 y 90 mm, era poco efectiva, y que también lo defendían algunos soldados de infantería apostados en los muelles con sus fusiles.

El primer combate de Manzanillo, como dijimos, aconteció el jueves 30 de junio por la tarde. El tiempo era lluvioso, y pese a la densa niebla, que cubría la mar e impedía casi por completo la visibilidad, el vigía del puerto, a las 15:30, dio la señal de alarma al ver la entrada en la bahía de tres barcos enemigos: los dos cañoneros auxiliares y el remolcador armado antes mencionados.

El teniente de navío de 1.^a clase (hoy capitán de corbeta, como quedó antes reseñado) y comandante del puerto, Joaquín Gómez de Barreda (en lo sucesivo, comandante Barreda), era un militar valenciano que había combatido en la pasada guerra de los Diez Años (1868-1878), donde había obtenido la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo. Como jefe y responsable de la defensa del puerto, unos días antes se había reunido con los comandantes de los barcos de la escuadrilla española para dividirla en dos grupos navales combatientes: el de los buques navegables (el *Delgado Parejo*, la *Estrella* y la *Guantánamo*) y el de los que no lo eran (el averiado *Guardián* y los pontones *Cuba Española* y *María*).

El comandante Barreda, sin dejarse impresionar y menos aún amilanar ante la superioridad de la escuadrilla estadounidense, izó su insignia en el *Delgado Parejo* y salió con decisión y valentía a su encuentro seguido de la *Guantánamo* y la *Estrella*. Mientras esto sucedía, las unidades del otro grupo abrieron fuego desde sus fondeaderos, prestando apoyo con cuanto tenían: el inmóvil cañonero *Guardián*, con su cañón de 42 mm; y los pontones *Cuba Española* y *María*, con sus dos antiguos cañones de avancarga Parrott de 130 mm. Conforme al plan español, todo el peso de la acción recayó en los tres buques

navegables, cuyo desplazamiento total, que sumaba 169 toneladas (42 + 42 + 85), no llegaba ni a la mitad del de cualquiera de sus enemigos tomados por separado: el *Hist* (472 t), el *Hornet* (425 t) o el *Wompatuck* (462 t). Además, las tres unidades navegables de la escuadrilla reunían seis piezas ligeras, frente a las trece de los cañoneros auxiliares enemigos.

Pocos minutos después, a las 15:45, ambas fuerzas navales se abrieron fuego entre sí, quedando muy pronto separadas por aproximadamente una milla náutica (1,852 km). Pero, pese a la en apariencia apabullante superioridad de la escuadrilla norteamericana respecto de la española (que, reiteramos, se reducía a dos pequeñas cañoneras y un cañonero), al entablarse el combate muy pronto se comprobó que la inferioridad de los barcos se compensaba con creces con la calidad de las dotaciones, cuya veteranía y experiencia contrastaba con la de las norteamericanas, integradas por marineros movilizados y reservistas.

El *Delgado Parejo*, la *Guantánamo* y la *Estrella* avanzaron en diferentes direcciones, variando constantemente el rumbo con gran agilidad; y con esta táctica lograron tal éxito que la artillería naval atacante no consiguió ni un solo impacto directo y hubo de conformarse con causar algunos daños de muy escasa consideración. Pero, además, el hecho de que los cruceros norteamericanos centraran toda su atención en la escuadrilla española permitió que el *Guardián*, el *Cuba Española* y el *María* pudieran permanecer seguros en puerto, sin dejar de disparar sus respectivos cañones.

Transcurrida una hora de duelo artillero, el *Hist* se retiró tras haber sufrido once impactos directos y varios de rebote, y ser ametrallado varias veces. El *Hornet* corrió peor suerte, pues recibió seis impactos directos de granada, de los que uno hizo estallar una caja de municiones y otro seccionó la tubería principal de vapor, abrasando a tres fogoneros que sufrieron graves quemaduras. El barco, al quedar sin gobierno y por tanto a la deriva, terminó embarrancado en una barra de arena. El *Wompatuck*, en fin, recibió tres impactos directos, uno de ellos en la ballenera, y siguió al *Hist* remolcando al averiado *Hornet*.

La escuadrilla norteamericana se retiró a toda prisa tras su vergonzosa derrota. No obstante, lejos de admitirla, el fantasioso informe elevado a la superioridad pintaba un combate en el que la escuadrilla norteamericana se había medido a una «poderosa fuerza naval», dotada de torpederos y cañoneros de gran tamaño, y había combatido bajo el fuego de unas «poderosas» baterías costeras igualmente inexistentes. Por si fueran pocas tales falsedades, el informe concluía que tan «glorioso» combate se había saldado con la victoria de las armas estadounidenses y había supuesto la casi completa destrucción de la «poderosa fuerza naval» española.

En cuanto a la escuadrilla de Barreda, no pudo rematar su victoria por falta de munición, y esto explica su retirada apresurada.

Causa admiración la rapidez con la que el *Delgado Parejo*, la *Guantánamo* y la *Estrella*, a las órdenes de Barreda, se impusieron a la escuadrilla estadounidense en este primer combate naval de Manzanillo. Pero aún resulta más

sorprendente que un pequeño cañonero y dos lanchas cañoneras pudieran llevar todo el peso de la defensa del puerto, ya que, tal como antes reseñamos y queremos recalcar, los tres barcos sumaban un total de 169 toneladas, es decir que su desplazamiento conjunto no llegaba ni a la mitad del de cualquiera de los tres barcos enemigos tomados por separado.

Por último, nos limitaremos a añadir que la victoria se obtuvo a un coste muy bajo, pues el combate se saldó con ligeros daños o averías en los barcos españoles y pocas bajas que pasamos a desglosar: en la dotación del *Delgado Parejo*, dos muertos, dos heridos leves y un contuso: su comandante, Ángel Ramos Izquierdo, quien fue relevado por el también teniente de navío Joaquín Montagut; en la de la *María*, que soportó el mayor castigo de la artillería naval norteamericana, dos heridos y dos contusos; y en la del *Guardián*, un contuso. También hubo dos heridos leves en la guarnición de Manzanillo y otros dos en el vecindario. Por consiguiente, el total de bajas contabilizadas suma dos muertos, diez heridos leves y cuatro contusos.

Desconocemos las bajas de la escuadrilla norteamericana, porque su informe, en este capítulo, solo recoge los tres fogoneros del *Hornet* que resultaron gravemente quemados. Son de destacar sus imprecisiones, sus contradicciones respecto a la duración del combate y sus fantasías, al tratar de la escuadrilla española como una «poderosa fuerza naval» que casi había quedado destruida⁴.

El segundo combate (1 de julio)

Al creer el contralmirante Sampson y los mandos de la US Navy que casi toda la «poderosa fuerza naval» de la base de Manzanillo se había ido a pique, tal como decía el informe de 1 de julio redactado y enviado por el teniente de navío James M. Helm, comandante del *Hornet*, pensaron que lo procedente era enviar con la mayor urgencia algunas unidades navales para reconocer la costa de la zona y destruir los barcos de guerra y los corredores de bloqueo que quedasen atracados o fondeados en el puerto. Así pues, aquel viernes 1 de julio, por la mañana, el teniente de navío de 1.^a clase (hoy capitán de corbeta) Adolph Marix, comandando la operación, fue enviado a Manzanillo con dos barcos: el USS *Scorpion* (PY-3) y el USS *Osceola* (AT-47)⁵.

El *Scorpion* (ex-*Sovereign*) estaba al mando directo del propio Marix. Se trataba de un yate de vapor construido en acero y de dos mástiles, fabricado

(4) Teniente James M. Helm al contralmirante William T. Sampson, comandante de la Flota del Atlántico Norte, USS *Hornet*, Frente a Cabo Cruz, Cuba, 01/07/1898, <https://www.history.navy.mil/research/publications/documentary-histories/united-states-navy-s/naval-operations-man/lieutenant-james-m-h-1.html>, consultado el 22-28/12/2022.

(5) Comandante Adolph Marix al comandante Charles C. Todd, USS *Scorpion*, frente de Manzanillo, Cuba, 01/07/1898, <https://www.history.navy.mil/research/publications/documentary-histories/united-states-navy-s/naval-operations-man/commander-adolph-mar.html>, consultado del 22 al 28-12-2022.

en 1896 y recién adquirido por la US Navy (07/04/1898). Prácticamente era un crucero auxiliar de unas 850 toneladas de desplazamiento, según Agustín Ramón Rodríguez (2017), aunque otras fuentes cifran tal desplazamiento en 787 toneladas. Iba armado con cuatro cañones de 127 mm y otros seis de 57, y alcanzaba 14 nudos de velocidad (16 mph; 26 km/h).

El *Osceola* (ex-*Winthrop*) era otro yate recién adquirido por la US Navy (21/03/1898). Lo comandaba el teniente de navío Purcell y desplazaba 571 toneladas. Estaba armado con dos cañones de 57 mm y uno de 47 mm, así como con dos ametralladoras (una Gatling y una Colt). Al igual que el *Scorpion*, llegaba a los 14 nudos de velocidad.

Adolph Marix esperaba encontrarse en aguas manzanilleras con los dos cruceros auxiliares y el remolcador, pues desconocía su marcha apresurada tras el combate del día anterior. Finalmente, al no divisar ningún barco español, ordenó al *Scorpion* entrar en el puerto seguido por el *Osceola*. Una vez allí descubrieron que los informes sobre el combate (entre ellos, el de James M. Helm) estaban llenos de falsedades y que todos los barcos de la escuadrilla española, así como los pontones que habían participado en el primer combate, seguían operativos.

Así pues, el *Scorpion* y el *Osceola* abrieron fuego contra la escuadrilla de Barreda. Lo hicieron desde unos 2.500 m, intentando sacar ventaja a sus cañones, los cuales, de mayor alcance, podían echar a pique o dejar seriamente averiado cualquier barco o pontón español con el impacto certero de una granada. En cualquier caso, el calado de ambos buques les habría impedido acercarse más, dada la escasa profundidad de las aguas del puerto.

La escuadrilla de Barreda respondió al ataque, entablándose un duelo artillero entre atacantes y defensores. Pero, si bien los primeros disparos españoles se quedaron algo cortos, poco a poco su puntería se fue afinando y ganando precisión. Tan así fue que el combate duró solo veinticinco minutos, porque el *Scorpion* se retiró tras sufrir doce impactos directos; no obstante, la mayoría de ellos solo dañaron la cubierta con metralla, a causa del poco alcance y potencia de la artillería naval española, aunque uno consiguió perforarle un costado. Tras el *Scorpion* se retiró el *Osceola*, que tuvo mucha más suerte al no haber recibido ni un solo impacto directo, aunque durante el combate se comprobó que uno de sus tres cañones había quedado inutilizado.

Ambos barcos estadounidenses abandonaron el puerto de Manzanillo derrotados y sin haber logrado hundir ningún barco español, ni de guerra ni mercante. Además, durante el corto combate se habían visto superados en número y, sobre todo, en precisión, rapidez y uniformidad del fuego artillero.

Los informes de Marix fueron análogos a los del primer combate. El teniente de navío sobredimensionó la fuerza naval española de Manzanillo, y describió el enfrentamiento como si el *Scorpion* y el *Osceola* hubieran tenido que combatir contra una inexistente «poderosa fuerza naval», dotada de un poderoso cañonero que desplazaba mil toneladas largas, y de otros dos cañoneros de entre 300 y 400 toneladas, entre otros barcos igualmente ilusorios. Además, en la línea del informe de Helm tras el primer combate, Marix afir-

maba que sus barcos habían tenido que enfrentarse a «poderosas baterías costeras» que, naturalmente, solo existían en su imaginación. En cuanto a las bajas sufridas, y también en la línea de Helms, sus informes las omitieron y por tanto se desconocen⁶.

Por parte española, el informe de Barreda recogió el impacto directo recibido por el pontón *María*, que causó dos heridos y un contuso. También hizo constar las granadas disparadas contra la ciudad por el *Scorpion* y el *Osceola*, que causaron dos muertos y un herido en el vecindario, e informó del hallazgo de otras diecinueve de 5 pulgadas (127 mm) que, intactas, no habían estallado.

El tercer combate (18 de julio)

Con medios muy limitados, Barreda había obtenido dos victorias navales sobre un enemigo superior. Pero la magnitud de las fuerzas puestas en liza por este le persuadió de la inminencia de un nuevo ataque de mayores proporciones, y de que tendría que estar preparado con todo lo disponible. Así las cosas, el sábado 2 de julio ordenó que sus dos pontones, el *Cuba Española* y el *María*, fueran remolcados y fondeados en posiciones óptimas para batir las entradas del puerto. En cuanto al averiado cañonero *Guardián*, que como vimos oficiaba de pontón, las municiones de su cañón de 42 mm fueron distribuidas entre los barcos de la escuadrilla.

Aquel 2 de julio, un día después del segundo combate, la pequeña cañonera *Centinela*, ya reparada y reflatada por su dotación, rompió el bloqueo y se unió a la defensa del puerto. Pero, fuera de la lógica alegría producida por su incorporación, la defensa del puerto resultaba imposible si el combate se prolongaba, sobre todo por la escasez de munición. Por ello, Barreda solicitó permiso para romper el bloqueo enemigo con su escuadrilla y dirigirla a otro puerto para municionarse. Pero la solicitud le fue denegada.

Destruída la escuadra de Cervera (3 de julio), y habiendo capitulado Santiago el día 16, el contralmirante Sampson pudo poner su atención en el puerto de Manzanillo, creyendo que allí había una fuerza naval de cierta consideración, por las dos inesperadas derrotas sufridas. Su elegido para comandar el tercer ataque fue el capitán de navío Chapman C. Todd (en lo sucesivo, comandante Todd), quien el 11 de mayo anterior había sido derrotado en el combate de Cárdenas (Matanzas) por los tenientes de navío Montes y Pérez Rendón, respectivos comandantes del remolcador armado *Antonio López* y de la lancha cañonera *Ligera*.

En esta nueva operación para tomar Manzanillo, Sampson preparó una fuerza naval de tres cruceros auxiliares, dos remolcadores y dos cruceros

(6) Ibídem; «Marix at Manzanillo. Ensign Cluverius Writes of the *Scorpion's* Encounter with Land Batteries and Gunboats», *The New York Times*, 25 de julio de 1898, <https://timesmachine.nytimes.com/timesmachine/1898/07/25/102526022.pdf>, consultado el 28/11/2022.

pequeños. Reunió a los buques *Hist*, *Hornet* y *Scorpion*, que eran tres yates reconvertidos en cruceros auxiliares, a los que sumó los remolcadores armados *Wompatuck* y *Osceola*. Además, ordenó practicar en los cinco barcos todas las reparaciones necesarias y las debidas revisiones; y que se añadieran siete piezas ligeras a los tres que formaban la escuadrilla que había atacado Manzanillo el 30 de junio (*Hist*, *Hornet* y *Wompatuck*), consiguiendo con ello que los cinco barcos sumaran veinte piezas de artillería ligera.

Sampson completó esta escuadrilla con el USS *Wilmington* y el USS *Helena*, dos pequeños cruceros gemelos de poco calado y, por ello, muy apropiados para combatir en Manzanillo. Todos desplazaban más de 1.400 toneladas e iban armados con ocho cañones de 57 mm y otros ocho de 37.

El lunes 18 de julio, a las 07:45, el comandante Todd dividió la escuadrilla en tres grupos, que entraron en las aguas portuarias y atacaron de forma simultánea objetivos diferentes: la escuadrilla de Barreda, la batería costera y los mercantes empleados como corredores de bloqueo. Su misión era destruir todos los barcos españoles atracados o fondeados en el puerto, tanto buques de guerra como mercantes. Pero esta vez, cumpliendo órdenes precisas de Todd, los barcos se mantuvieron a más de tres mil metros, es decir, fuera del alcance de la artillería ligera española. Tal distancia supuso una enorme ventaja, al permitir a Todd aprovechar el mayor alcance de sus cuatro cañones de 5 pulgadas (127 mm) y de los dieciséis de 4 (101,6 mm), aunque bien es verdad que el alejamiento vino también impuesto por la poca profundidad de las aguas del puerto.

El ataque de la escuadrilla de Todd podría calificarse como devastador. Al inicio del combate, el *Hist*, el *Hornet* y el *Wompatuck* abrieron fuego sobre la escuadrilla de Barreda; el *Scorpion* y el *Osceola* lo hicieron contra la batería costera, para silenciar sus piezas; y el *Wilmington* y el *Helena* atacaron de forma directa los tres vapores mercantes de la compañía Antinógenes Menéndez fondeados: el célebre *Purísima Concepción*, considerado uno de los más audaces y afortunados corredores de bloqueo, y el *José García* y el *Gloria*, dos viejos vapores de casco de madera movidos con paletas.

El cañonero *Delgado Parejo* y las lanchas cañoneras *Guantánamo*, *Estrella* y *Centinela* llevaron anclas y salieron al encuentro de sus atacantes, el *Hist*, el *Hornet* y el *Wompatuck*; pero la escuadrilla española, con Barreda al frente a bordo del cañonero, resultó rechazada por el fuego estadounidense, y luego fue perseguida hasta que, por fin, logró escapar y atracar en el puerto. Fue entonces cuando Barreda ordenó a sus hombres abandonar la escuadrilla, tras lo cual se atrincheró con ellos en el puerto, aunque no sin antes hacerles desembarcar la artillería operativa (dos o tres piezas), la munición y cuanto fuera de utilidad. Poco después, el *Hist*, el *Hornet*, el *Wompatuck* y el *Scorpion*, a los que se unió el *Helena*, hundieron a cañonazos la escuadrilla.

Una vez echados a pique los tres vapores mercantes por los disparos del *Helena* y del *Wilmington*, el primero participó en el hundimiento de la escuadrilla de Barreda, y el segundo abrió fuego contra los pontones, de los cuales logró hundir al *María*.

Como resultado de este tercer y penúltimo combate, librado el 18 de julio, Barreda anotó en su informe las bajas siguientes por parte española: un contramaestre de la escuadrilla herido, dos muertos y cinco heridos entre los soldados en la guarnición, y un herido civil del vecindario. A estas nueve bajas hubo que añadir la pérdida de su escuadrilla, aunque el comandante aseguró «estar más satisfecho de haber salvado a nuestras dotaciones de una hecatombe» que de sus dos victorias anteriores. Sobran comentarios.

Por parte norteamericana, Todd quiso complacer e impresionar a sus superiores con un informe del combate que resaltaba los grandes resultados de su plan de ataque. En él anotó cómo había dividido la escuadrilla en tres grupos, cada uno de los cuales había entrado por un lugar diferente para sorprender a los defensores y atacar luego sus respectivos objetivos: la escuadrilla, la batería costera y los vapores mercantes y pontones. Según su informe, el combate revistió cierta épica, ya que su escuadrilla hundió diez barcos enemigos sin sufrir daño alguno, pese a la dura y muy tenaz resistencia española y, sobre todo, a tener que combatir bajo el intenso fuego de «poderosas baterías de costa»⁷. No obstante, por más que Todd, con una clara intención de medro personal, magnificara en su informe el ataque, había incumplido la promesa hecha a sus superiores de rendir Manzanillo y su puerto, ya que tras el combate una y otro continuaban bajo dominio español.

Cuarto y último combate (12 de agosto)

Los norteamericanos observaron que la situación de sus enemigos en Manzanillo y su puerto era cada vez peor, a causa del bloqueo marítimo y de la continua amenaza por tierra ejercida por las tropas mambisas del mayor general Jesús Rabí Sablón Moreno. Este bloqueo general por mar y por tierra provocó una gran falta de suministros en la plaza y, en consecuencia, el hambre hizo presa en la población, a lo que se unieron los estragos causados por las enfermedades tropicales, sobre todo la fiebre amarilla.

A pesar de la apurada situación, Barreda y sus hombres siguieron resistiendo atrincherados en el puerto, al igual que lo hacía la guarnición de Manzanillo con los tres únicos batallones que quedaron tras la marcha, el 22 de junio, de la Columna Escario hacia Santiago. Uno de los batallones pertenecía al regimiento Vizcaya, otro al regimiento Álava, y el tercero era provisional. Este último estaba formado por destacamentos de diversas unidades militares y grupos militarizados heterogéneos: bomberos, policías, guardias civiles, estudiantes, etc.

(7) «How Todd sunk Seven Ships. Report on the Destruction at Manzanillo of Three Transports, Three Gunboats, and a Pontoon», *The New York Times*, 22 de julio de 1898, <https://timesmachine.nytimes.com/timesmachine/1898/07/22/102493236.pdf>, consultado el 27/11/2022.

El contralmirante Sampson y los mandos estadounidenses pensaron que los defensores serían fáciles de batir, dadas las pésimas condiciones en que se hallaban y los escasos medios de que disponían; y consideraron que el plan idóneo para el cuarto y último combate sería lanzar una operación conjunta de marines y las tropas cubanas del mayor general Jesús *Rabí*.

El último ataque a Manzanillo, que fue, como indicamos, una operación conjunta cubano-norteamericana, se acometió el mismo día del armisticio y, por tanto, las hostilidades, por desconocimiento, continuaron horas después de acordado este.

El viernes 12 de agosto, el teniente de navío Lucien Young, comandante del *Hist*, envió un informe al capitán de navío Caspar F. Goodrich, quien entonces comandaba una expedición que se dirigía a la isla de Pinos. En tal informe le comunicaba que el coronel Sánchez Pieron, comandante español de la plaza de Manzanillo, estaba decidido a entregar la ciudad de forma incondicional si la flota estadounidense hacía una demostración lo bastante impresionante para no correr el riesgo de ser sometido a un consejo de guerra por rendición. Goodrich detuvo entonces su expedición, se reunió con Young para conocer la situación de Manzanillo y su puerto, contactó con Sánchez Pieron y solicitó permiso a Sampson para cambiar su misión y, en lugar de marchar a la isla de Pinos, dirigirse a Manzanillo para tomar la ciudad y su puerto⁸.

Caspar F. Goodrich relevó a Todd como comandante de la escuadrilla naval encargada de tomar la plaza y puso su insignia en el crucero protegido USS *Newark*, que desplazaba 4.140 toneladas y medía 94,95 m de eslora. Este poderoso buque disponía de doce cañones Mark 3 de 152 mm, colocados a los costados como armamento principal, y como armamento secundario o ligero de cuatro cañones de 57 mm y seis giratorios Hotchkiss, cuatro de 47 mm y dos de 37, a los que se unían cuatro ametralladoras Gatling. El *Newark*, en fin, era capaz de alcanzar 18 nudos (33 km/h, 21 mph), lo cual no deja de sorprendernos, teniendo en cuenta las toneladas que desplazaba, su longitud y su armadura.

Seis barcos formaban la escuadrilla de Goodrich, cuyo buque insignia era el imponente *Newark*. Los otros cinco eran el crucero auxiliar *Hist* (reforzado con dos piezas de 37 mm) y el remolcador armado *Osceola*, antes mencionados; el *Swanee*, con dos cañones de 4 pulgadas (101,6 mm) y 4 de 57; el excañonero español *Alvarado*, que había capitulado en Santiago de Cuba, desplazaba 100 toneladas y estaba armado con un cañón de 57 mm y una ametralladora Maxim; y el buque transporte *Resolute*, con cuatro cañones de 57 mm, en el que iba embarcado el batallón de marines del coronel Huntington.

En la tarde del viernes 12 de agosto, a las 15:40, se inició la ofensiva cubano-norteamericana sobre Manzanillo. Lo hizo con un intenso bombardeo de la

(8) Capitán Caspar F. Goodrich al coronel Sánchez Pieron, USS *Newark*, Manzanillo, Cuba, 12/08/1898, <https://www.history.navy.mil/research/publications/documentary-histories/united-states-navy-s/naval-operations-man/captain-caspar-f-goo-0.html>, consultado 22-28/12/2022.

escuadrilla de Goodrich, mientras las fuerzas mambisas del general Rabí atacaban por tierra. Poco después, a las 16:15, Goodrich creyó ver que los defensores habían izado bandera blanca, por lo que ordenó suspender el fuego y envió al *Alvarado* con bandera de parlamento y una demanda de rendición, seguido del resto de los buques. Pero los defensores, al observar tal movimiento de aproximación, lo creyeron una trampa, por lo que Barreda ordenó a la marinería atrincherada con él y a los soldados apostados en el puerto abrir fuego de fusilería y de artillería (con los dos o tres cañones que habían salvado de la escuadrilla). Lo mismo hicieron el anticuado Parrott de 130 mm del pontón *Cuba Española* y las tres viejas piezas de la batería costera. Como resultado de esta acción, el *Osceloa* y el *Swanee* fueron alcanzados, el primero, por una granada que reventó una caja de municiones (como le había sucedido al *Hornet* el 30 de junio anterior), y el segundo, por tres disparos de fusil en la bandera y muy poco más. No obstante, fue suficiente para que la escuadrilla se retirara hasta quedar a una distancia segura de unos cinco mil metros, fuera del alcance del fuego español, y desde ahí reemprender el bombardeo con su artillería de mayor alcance⁹.

El *Newark* reanudó en solitario el bombardeo a las 17:30, mientras el ataque de del general Rabí eran rechazado y sus tropas sufrían trece bajas (dos muertos y once heridos)¹⁰. Los marinos de Barreda resistieron en sus trincheras sin sufrir bajas, mientras que la guarnición de Manzanillo registró seis muertos (cuatro de ellos, mientras dormían en su refugio) y nueve heridos. Peor suerte aún corrió la ciudad, habida cuenta de los numerosos edificios que quedaron muy dañados por la artillería naval estadounidense, la cual causó además dos muertos y veintidós heridos en su vecindario.

El comandante Goodrich, siguiendo la tónica, no informó sobre sus bajas; solo mencionó los leves daños ocasionados en el *Osceola* y en el *Swanee* antes señalados, y la férrea resistencia de los defensores, cuyo ánimo no decayó.

Pero lo cierto es que la tenaz y heroica resistencia de Barreda y sus hombres tocaba a su fin. El oficial español, al anochecer de aquel mismo día, supo del armisticio firmado entre España y Estados Unidos, así que embarcó de inmediato en una pequeña lancha y se dirigió hacia la escuadrilla enemiga para poner fin a la lucha. Pero, pese a haber puesto tres faroles a bordo –para ir muy iluminado y, sobre todo, demostrar sus pacíficas intenciones–,

(9) Capitán Caspar F. Goodrich al contralmirante William T. Sampson, comandante de la Flota del Atlántico Norte, USS *Newark*, Manzanillo, Cuba, 13/08/1898, <https://www.history.navy.mil/research/publications/documentary-histories/united-states-navy-s/naval-operations-man/captain-caspar-f-goo-2.html>, consultado el 22-28/12/2022; FEUER, A.B.: «A hot greeting for the attacking American flotilla was followed by a remarkable rescue off Cuban coast», *Military History* (oct. 1995), 82-88.

(10) Capitán Caspar F. Goodrich al oficial al mando de las Fuerzas Cubanas en cercanías de Manzanillo, USS *Newark*, Frente de Manzanillo, Cuba, 13/08/1898, <https://www.history.navy.mil/research/publications/documentary-histories/united-states-navy-s/naval-operations-man/captain-caspar-f-goo-1.html>, consultado el 22-28/12/2022.

Goodrich y sus hombres creyeron que los atacaba un torpedero y la cañonearon. Luego, el *Newark* continuó disparando de forma intermitente el resto de la noche, aunque la cuarta parte de las granadas no estallaron por defectos en las espoletas.

Al amanecer del día siguiente, sábado 13 de agosto, numerosas banderas blancas ondeaban al viento sobre fortines, baterías y edificios principales de Manzanillo. Goodrich envió entonces un bote al puerto y, al ser informado del armisticio, suspendió en el acto las hostilidades. Deshecho el malentendido, terminó la tenaz y heroica resistencia de Barreda y sus hombres defendiendo el puerto de Manzanillo. La capitulación desilusionó sobremanera al capitán de navío estadounidense, pues le privó de una victoria pronta e inevitable, y de la gloria que tal victoria le habría procurado. Y, como sucedió que Manzanillo y su puerto se mantuvieron en poder de España durante algún tiempo, se dio la paradoja de que tanto estadounidenses como españoles se atribuyeron la victoria¹¹.

Conclusiones

El teniente de navío de 1.^a clase (hoy capitán de corbeta) Joaquín Gómez de Barreda, comandante del puerto de Manzanillo, recibió por su participación en los combates navales que hemos reseñado la Cruz de María Cristina –entonces la condecoración militar más preciada del Reino de España, tras la Laureada de San Fernando–, y por la defensa del puerto y de la costa, la Cruz del Mérito Militar.

En nuestra opinión, ambas medallas fueron muy merecidas, y quizá hasta resultarían poca recompensa para su probado heroísmo en combate y sus grandes méritos en la dirección de la defensa de Manzanillo. Pero, al margen de cualquier consideración sobre dichas condecoraciones, no hay duda de que su figura precisa un mayor reconocimiento histórico del que se le ha concedido hasta ahora, por los méritos que acumuló. No se olvide que logró vencer dos veces a fuerzas navales enemigas muy superiores a las suyas, y que llevó a término esta hazaña con enormes limitaciones. Luego, se vio obligado a abandonar su escuadrilla para ponerse al frente de la defensa del puerto de Manzanillo, junto a sus hombres, hasta el armisticio. Y encabezó esta defensa con enorme bravura y eficacia, pese a sus escasos recursos, en condiciones extremas de hambre y enfermedad, con un mínimo de bajas y ante fuerzas enemigas cubano-norteamericanas, marítimas y terrestres, cuya superioridad era abrumadora. La próxima conmemoración, en 2023, del 125.^o aniversario de la guerra del 98 podría ser una gran oportunidad para revalori-

(11) Comandante William T. Swinburne al contralmirante William T. Sampson, comandante de la Flota del Atlántico Norte, USS *Helena*, Astillero Naval, Boston, 30/10/1898, <https://www.history.navy.mil/research/publications/documentary-histories/United-states-navy-s/naval-operations-man/commander-william-t.html>, consultado el 22-28/12/2022.

zar la gesta de la defensa española de Manzanillo, sobre todo por parte de la Armada.

En cuanto a la historiografía norteamericana y su versión de los hechos, los cuatro combates figuran como otras tantas fases de una gloriosa batalla naval ganada por la US Navy, que se inició el 30 de junio y terminó el 18 de agosto. También se considera la tercera batalla en importancia de la guerra del 98, solo precedida por la de Santiago de Cuba (3 de julio, la principal) y la de Cavite en Filipinas (1 de mayo, la segunda en cuanto a entidad).

En definitiva, reiteramos la necesidad de revalorizar la defensa de Manzanillo en 1898, y también de proceder a una profunda revisión de las fuentes empleadas en la historiografía norteamericana, que son esencialmente los informes transmitidos desde Manzanillo por Marix, Todd y Goodrich, comandantes de las flotas norteamericanas que intervinieron en los combates. Tales informes están recogidos en la NHHC (Naval History and Heritage Command), la web oficial de la US Navy, y pueden consultarse en su sección Documentary Histories. Spanish-American War.

Según los informes en cuestión, redactados tras los combates, la escuadrilla de Barrera recibió barcos de refuerzo, y de ahí la supuesta dificultad norteamericana para destruirla y tomar el puerto de Manzanillo. Lo cierto es que Barrera nunca dispuso de refuerzos ni habría podido recibirlos, porque las fuerzas navales norteamericanas mantuvieron bloqueado el puerto desde el principio. Los mismos informes mencionan también la existencia de imaginarias y muy poderosas baterías en el puerto, formadas por diez piezas de artillería de costa¹².

La precisión y regularidad de fuego de los defensores españoles quizá hizo creer a los atacantes norteamericanos (Sampson y los mandos navales lo creyeron) que Barrera disponía de unas fuerzas navales superiores a las reales¹³. Quizá. Aunque puede que esta magnificación de las fuerzas navales y las baterías costeras españolas obedeciera a que resultaba demasiado incómodo (e incluso vergonzoso) que un pequeño cañonero navegable, en unión de otro averiado (y, por tanto, inútil), dos pequeñas lanchas cañoneras (tres con la *Centinel*) y dos viejos pontones dotados de sendos cañones de avanzada anticuados y oxidados, hubieran vencido con brillantez y por dos veces a unas fuerzas navales muy superiores como las que desplegó la US Navy en Manzanillo.

(12) Teniente John L. Purcell al contralmirante Sampson, comandante de la Flota del Atlántico Norte, USS *Oscerola*, Astillero Naval, Norfolk, Virginia, 31/08/1898, <https://www.history.navy.mil/research/publications/documentary-histories/united-states-navy-s/naval-operations-man/lieutenant-john-l-pu.html>

(13) Comandante William T. Swinburne al contralmirante William T. Sampson, comandante de la Flota del Atlántico Norte, USS *Helena*, Astillero Naval, Boston, 30/10/1898, <https://www.history.navy.mil/research/publications/documentary-histories/united-states-navy-s/naval-operations-man/commander-william-t.html>

Fuentes documentales adicionales

— Naval History and Heritage Command (NHHC), web oficial de la US Navy:

- DANFS (Dictionary of American Naval Fighting Ships), <https://www.history.navy.mil/research/publications/documentary-histories/united-states-navy-s/naval-operations-man/lieutenant-carl-w-ju-0.html>, consultado 30/11/2022 y 22-26/12/2022.
- Comandante William T. Swinburne al contralmirante William T. Sampson, comandante de la Flota del Atlántico Norte. USS *Helena*. Astillero Naval, Boston, 30/10/1898, <https://www.history.navy.mil/research/publications/documentary-histories/united-states-navy-s/naval-operations-man/commander-william-t.html>
- Documentary Histories, Spanish-American War, Participación de la Armada de los Estados Unidos en la guerra hispanoamericana: barcos y comandantes estadounidenses, <https://www.history.navy.mil/research/publications/documentary-histories/united-states-navy-s/list-ships-commanders/american-ships-and-commanders.html>, consultado 15-27/12/2022.
- Ibídem, Operaciones navales de Manzanillo, <https://www.history.navy.mil/research/publications/documentary-histories/united-states-navy-s/naval-operations-man.html>, consultado del 22 al 28-12-2022.
- Comandante Joseph G. Eaton al capitán Caspar F. Goodrich. Frente a Manzanillo, Cuba, 13/08/1898, <https://www.history.navy.mil/research/publications/documentary-histories/united-states-navy-s/naval-operations-man/commander-joseph-g-e.html>

Bibliografía adicional

- Decíamos ayer...* (Canal YouTube): «Gesta de Manzanillo: la otra victoria de la propaganda de EE.UU.», <https://www.patreon.com/deciamosayer>, <https://www.youtube.com/watch?v=5IbbEXf2iBI>, consultado el 20 y 24/12/2022.
- FRANCO CASTAÑÓN, Hermenegildo: «1898. Los españoles que derrotaron a EE.UU.», *Historia de Iberia Vieja*, núm. 7 (2005), 80-85.
- EVERETT, Marshall: *Exciting Experiences in Our Wars with Spain, and Filipinos*, Marshall Everett Book Publishers Union, 1899.
- KEENAN, Jerry: *Encyclopedia of the Spanish-American & Philippine-American Wars*, ABC-CLIO, Santa Bárbara (California), Denver (Colorado) y Oxford (Inglaterra), 2021.
- KNIGHT, Peter (ed.): *Conspiracy Theories in American History: An Encyclopedia I*, m.ed., m.l., 2003.
- LLEBRÉS, Juan: «Fin de nuestro apostadero y Escuadra de las Antillas, 1898», *Revista General de Marina* (1965), 70-93.
- MONTESINOS SALAS, Enrique: *Los yankees en Manzanillo, 1898*, edición del autor, Manzanillo, 1898.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón: «Operaciones menores en Cuba, 1898», *Revista de Historia Naval*, núm. 9 (1985), 125-145.
- : *Operaciones de la Guerra de 1898: una revisión crítica*, Editorial Actas, Madrid, 1998.
- : «Los combates de Cárdenas y Manzanillo en 1898», *Revista Española de Historia Militar*, núm. 13-14 (julio-agosto 2001).
- : «La gesta de Manzanillo de 1898», *Espejo de navegantes*, 14/05/2017, <https://abcblogs.abc.es/espejo-de-navegantes/otros-temas/la-gesta-de-manzanillo-en-1898.html>, consultado el 15/12/2022.
- SIGSBEE, Charles Dwight: «The United States Navy in the Spanish-American War of 1898», *Narratives of the Chief Events by U.S. naval officers I*, 1899.
- VILLAFANA, Frank: *Expansionism: It's Effects on Cuba's Independence*, Routledge, Nueva York, 2017.
- WILSON, Herbert Wrigley: *The Downfall of Spain: Naval History of the Spanish-American War*, Low, Marston and Company, Londres, 1900.